

QUE ES LO QUE LA BIBLIA REALMENTE DICE ACERCA DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

DOUG MASON

Para asignar el año 607 a.e.c. a la destrucción de Jerusalén, la Watchtower Society (WTS) empieza con un evento que supuestamente ocurrió en el año 537 a.e.c. Enseguida la WTS pasa a decir que la ciudad fue destruída 70 años antes, de acuerdo con Jeremías 25:15. Aunque la explicación pudiera parecer posible, eso no es lo que las Escrituras Hebreas revelan acerca de la destrucción de Jerusalén.

Siglos de advertencias

Cuando a la nación hebrea se le dió la Tierra Prometida, los profetas les advirtieron que si ellos desobedecían los mandatos de Dios, El los removería de este lugar y destruiría sus ciudades y arruinaría la tierra.

Si ustedes no me obedecen ni ponen por obra todos estos mandamientos, sino que desprecian mis estatutos y aborrecen mis preceptos y dejan de poner por obra todos mis mandamientos violando así mi pacto, entonces yo mismo los castigaré...

Convertiré en ruinas (בְּרָחָה) sus ciudades y asolaré sus santuarios ... De tal manera asolaré (מִמְשָׁח) al país, que sus enemigos que vengan a ocuparlo quedarán atónitos. Los dispersaré entre las naciones: desenvainaré la espada, y los perseguiré hasta dejar desolada su tierra, y en ruinas (בְּרָחָה) sus ciudades

Entonces la tierra disfrutará de sus años sabáticos (תִּבְבְּשׁוּ) [“no está en Hebreo”] todo el tiempo que permanezca desolada (מִמְשָׁח) mientras ustedes vivan en el país de sus enemigos. Así la tierra descansará y disfrutará de sus sábados. Mientras la tierra esté desolada, tendrá el descanso que no tuvo durante los años sabáticos en que ustedes la habitaron.

Estos son los estatutos, leyes y regulaciones que el SEÑOR estableció en el Monte Sinaí entre El y los Israelitas por medio de Moisés. (Lev. 26:3–46; todas las citas de las Escrituras vienen de la *Nueva Versión Internacional* [NVI])

Esta advertencia también fue dada en Deuteronomio.

Si llegas a olvidar al SEÑOR tu Dios, y sigues a otros dioses para adorarlos e inclinarte ante ellos, testifico hoy en contra tuya que ciertamente serás destruido. Si no obedeces al SEÑOR tu Dios, te sucederá lo mismo que a las naciones que el SEÑOR irá destruyendo a tu paso. (Deut. 8:19-20; Ver también Deut 28:15-68)

Los profetas – sus predicadores – continuamente repitieron la misma advertencia. (Joel 1:2, 6-7, 12, 15; 2:1-3; Isa. 28:13-14; 51:17, 19; Sof. 1:4; 2:1-2; 3:7-8; Hab. 1:5-7; Eze. 5:8, 9, 11, 14)

Razón por la que Israel fue destruído

Todos los reyes del reino del norte de Israel eran malos a los ojos de los profetas de Dios, por lo tanto Dios causó su destrucción y los habitantes se dispersaron entre las naciones.

“Todo esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra el SEÑOR su Dios, que los había sacado de Egipto, librándolos del poder del faraón, rey de Egipto. Adoraron a otros dioses y siguieron las costumbres de las naciones que el SEÑOR había expulsado delante de ellos, como también las prácticas que introdujeron los reyes de Israel.

Además blasfemaron contra el SEÑOR su Dios, y dondequiera que habitaban se construían altares paganos. Desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas, y en cada colina y bajo todo árbol frondoso, erigieron piedras sagradas e imágenes de la diosa Aserá; y en todos los altares paganos quemaron incienso, siguiendo el ejemplo de las naciones que el SEÑOR había desterrado delante de ellos. Fueron tantas las maldades que cometieron, que provocaron la ira del SEÑOR. Rindieron culto a los ídolos, aunque el SEÑOR se los había prohibido categóricamente.” (2 Reyes 17:7-12)

El pecado detestable de Manasés

Puesto que el rey Manasés de Judá desobedeció a los profetas y abrazó las creencias de las naciones vecinas, él fue identificado como la causa principal de la ira de Dios.

Como Manasés, rey de Judá, ha practicado estas repugnantes ceremonias y se ha conducido peor que los amorreos que lo precedieron, haciendo que los israelitas pequen con los ídolos que él hizo, así dice el SEÑOR, Dios de Israel: “Voy a enviar tal desgracia sobre Jerusalén y Judá, que a todo el que lo oiga le quedará retumbando en los oídos. Extenderé sobre Jerusalén el mismo cordel con que medí a Samaria, y la misma plomada con que señalé a la familia de Acab. Voy a tratar a Jerusalén como se hace con un plato que se restriega y se pone boca abajo. Abandonaré al resto de mi heredad, entregando a mi pueblo en manos de sus enemigos, que lo saquearán y lo despojarán. Porque los israelitas han hecho lo que me ofende, y desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy me han provocado.” (2 Reyes 21:11–15)

Judá más mala que Israel

A Judá se le consideraba más mala que a Israel porque la gente de Judá había visto su destino pero aún así permanecieron en el mismo camino.

Yo pensaba que después de hacer todo esto ella volvería a mí. Pero no lo hizo. Esto lo vió su hermana, la infiel Judá, y vió también que yo había repudiado a la apóstata Israel, y que le había dado carta de divorcio por todos los adulterios que había cometido. No obstante, su hermana, la infiel Judá, no tuvo ningún temor, sino que también ella se prostituyó.

Como Israel no tuvo ningún reparo en prostituirse, contaminó la tierra y cometió adulterio al adorar ídolos de piedra y de madera. A pesar de todo esto, su hermana, la infiel Judá, no se volvió a mí de todo corazón, sino que sólo fingió volverse, afirma el SEÑOR.

El SEÑOR me dijo: “La apóstata Israel ha resultado ser más justa que la infiel Judá.” (Jer. 3:7-11)

Jeremías repite advertencias previas

La vida de Jeremías fue amenazada cuando el advirtió que Jerusalén sería destruída, pero se salvó cuando explicó que el sólo repetía el mensaje de profetas anteriores. (Jer 25:2-7; 26:18)

La destrucción se pudo haber evitado

Cuando un profeta daba estas advertencias, el aclaraba que Dios no llevaría a cabo su castigo si la gente prestaba atención al mensaje. Cuando una nación se arrepentía y corregía sus caminos, Dios también cedería y el castigo anunciado se evitaría.

En un momento puedo hablar de arrancar, derribar y destruir a una nación o a un reino; pero si la nación de la cual hablé se arrepiente de

su maldad, también yo me arrepentiré del castigo que había pensado infligirles. (Jer. 18:7-8)

70 años de servidumbre no podían evitarse

Cuando Babilonia se convierte en la superpotencia de la región, Jeremías, el profeta de Dios, repitió la misma amenaza de la destrucción de la ciudad. También agregó que todas las naciones iban a servir a Babilonia por 70 años:

y estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años.
(Jer. 25:11)

Dios decidió usar a Babilonia como su sirviente, y todas las naciones servirán a su sirviente por 70 años. Esta servidumbre empezó al mismo tiempo para todas las naciones – en el momento cuando Dios decidió usar a Babilonia como su sirviente implementador.

Al mismo tiempo, Jeremías aclaró que cuando una nación servía a Babilonia voluntariamente, su gente continuarían en su propio país.

Todas las naciones le **SERVIRÁN** a él, y a su hijo y a su nieto, hasta que también a su país le llegue la hora. ...

Y **si** alguna nación o reino **rehúsa SOMETERSE** a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y no dobla el cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, yo castigaré a esa nación con espada, hambre y pestilencia, hasta que Nabucodonosor la destruya por completo —afirma el SEÑOR—.

Por tanto, no les hagan caso a sus profetas ni a sus adivinos, intérpretes de sueños, astrólogos y hechiceros, que les dicen **que no SE SOMETAN** al rey de Babilonia. **Las mentiras que ellos les profetizan** sólo sirven para que ustedes se alejen de su propia tierra, y para que yo los expulse y mueran.

En cambio, **a la nación** que doble el cuello bajo el yugo del rey de Babilonia y **SE SOMETE** a él —afirma el SEÑOR—, yo la dejaré en su propia tierra para que la trabaje y viva (*yāšab*) en ella.

[Jeremiah] **A Sedequías, rey de Judá, le dije lo mismo: «Doblen el cuello bajo** el yugo del rey de Babilonia; **SOMETANSE** a él y a su pueblo, y seguirán con vida.

¿Para qué van a morir tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la pestilencia, tal como lo ha prometido el SEÑOR a toda nación que no **SE SOMETE** al rey de Babilonia? **No le hagan caso a las palabras de los profetas que les dicen que no SE SOMETAN al rey de Babilonia, porque lo que les profetizan son mentiras.** “¡Yo no los envié! —afirma el SEÑOR—. Ellos profetizan mentiras en mi nombre, que sólo servirán para que yo los expulse a ustedes, y mueran tanto ustedes como sus profetas.” (Jer. 27:1-3, 6-14)

Profetas falsos prometieron una liberación rápida

Los eventos escritos en los capítulos 28 y 29 de Jeremías demuestran que estos 70 años de servidumbre de las naciones a Babilonia no podían evitarse. Esto, en cambio, era muy diferente a la amenaza de destrucción de Jerusalén, la cual sí podía evitarse.

Poco tiempo después de que Nabucodonosor hubiera exiliado a Jeconías, el rey de Judá, falsos profetas en Jerusalén y en Babilonia prometieron una liberación rápida y poner un final a su condición de servidumbre.

En Jerusalén, el falso profeta Jananías dijo que el yugo de la servidumbre sería quebrado, y Jeremías respondió diciendo que continuar la resistencia a la servidumbre solamente causaría que se

intensificara aún más. (Jer 28:1-4, 10-14) Por medio de sus palabras y acciones, Jeremías y Jananías demostraron que el yugo babilónico ya estaba presente.

A la gente en Babilonia, Jeremías les dijo que dejaran de escuchar a sus falsos profetas. Que deberían establecerse, construir casas y crear familias. Los 70 años de servidumbre a Babilonia correrían su curso completo y acabarían cuando Babilonia recibiera su castigo.

Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: “Construyan casas y habítenlas; planten huertos y coman de su fruto. Cásense, y tengan hijos e hijas; y casen a sus hijos e hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplíquense allá, y no disminuyan”...

Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “No se dejen engañar por los profetas ni por los adivinos que están entre ustedes. No hagan caso de los sueños que ellos tienen. Lo que ellos les profetizan en mi nombre es una mentira. Yo no los he enviado”, afirma el SEÑOR.

Así dice el SEÑOR: “Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo los visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de ustedes, y los haré volver a este lugar”. (Jer. 29:4-6, 8-10)

La gente comprendió claramente que Jeremías les estaba diciendo que su situación duraría mucho tiempo. La servidumbre había sido instalada y no podía evitarse. (Jer. 29:27-28)

“Sin gente ni animales” mientras que Jerusalén permanecía

Antes de que Jerusalén fuera destruída, ya la gente decía que debido a que Babilonia controlaba la tierra, ésta ya estaba sin hombres ni animales. (Jer. 32:43; 33:10–12)

La destrucción podía evitarse, mientras que los 70 años de servidumbre no podían evitarse

El contraste entre estas dos situaciones, una evitable y la otra inevitable, es demostrado cuando Jeremías confronta a Sedequías mientras Babilonia ataca a Jerusalén. Jeremías le rogó a Sedequías que se rindiera, que demostrara su voluntad para servir a Babilonia, y previniera así la destrucción de Jerusalén, la cual había sido advertida por el Señor. Jeremías no quería ver la ciudad destruída, y advirtió que todavía podía evitarse. Pero el Rey no escuchó al mensajero de Dios.

Jeremías le dijo a Sedequías:

—Así dice el SEÑOR Todopoderoso, el Dios de Israel: “Si Su Majestad se rinde ante los jefes del rey de Babilonia, salvará su vida, y esta ciudad no será incendiada; Su Majestad y su familia vivirán. Pero si no se rinde ante los jefes del rey de Babilonia, la ciudad caerá bajo el poder de los caldeos, y será incendiada, y usted no tendrá escapatoria.”

Pero si Su Majestad se empeña en no rendirse, ésta es la palabra que el SEÑOR me ha revelado: ...la ciudad será incendiada.” (Jer. 38:17-18, 21, 23)

Sométanse al rey de Babilonia, y seguirán con vida. ¿Por qué ha de convertirse en ruinas (בִּרְחָ) esta ciudad? (Jer 27:17)

Por lo tanto, los 70 años de servidumbre seguirían su curso; esto era inevitable. Sin embargo, la ciudad no tenía que ser destruída; esto sí podía evitarse.

El final de los 70 años de servidumbre

La servidumbre de las naciones a Nabuconodossor y sus descendientes terminaban en el momento en que Babilonia cayera. Su dominio no podía terminar antes, ni podía terminar después. Sus días estaban contados.

A los que se salvaron de la muerte, el rey [Nabucodonosor] se los llevó a Babilonia, y fueron esclavos suyos y de sus hijos **hasta el establecimiento del reino persa.** (2 Crónicas 36:20)

Puesto que el periodo de 70 años de servidumbre a Babilonia había terminado, Ciro pudo promulgar el decreto que permitía a los cautivos regresar a las tierras de sus ancestros. El escritor de Crónicas dijo que el descanso que la tierra había disfrutado terminaba en el momento en que los 70 años de servidumbre terminaban.

De este modo se cumplió la palabra que el SEÑOR había pronunciado por medio de **JEREMIAS.** La tierra disfrutó de su descanso sabático todo el tiempo que estuvo desolada (שָׁמָּה), **hasta que se cumplieron (שִׁבְעִים) setenta años.** (2 Crónicas 36:21)

Este verso dice que el descanso terminó cuando los Setenta Años terminaron. No dice que el descanso haya durado setenta años. El fin del dominio babilónico puso final al descanso sabático.

La confusión de la Watchtower

La WTS confunde los 70 años de servidumbre, los cuáles no podían evitarse, con la destrucción de Jerusalén, la cuál podía evitarse. La evitable destrucción se llevó a cabo mucho tiempo después de que las naciones comenzaran los inevitables 70 años de servidumbre.

Por lo tanto no existe contradicción entre la cronología neo-babilónica, la cual dice que Jerusalén fue destruída en el 587/586 a.e.c., y el registro Bíblico.

No existe apoyo Bíblico para las explicaciones que la WTS da acerca de la destrucción de Jerusalén o de los 70 años de servidumbre de las naciones a Babilonia.

©2011 Doug Mason

doug_mason1940@yahoo.com.au